

I.E.S. CLARA CAMPOAMOR (Getafe, Madrid)

El programa ha sido llevado a cabo por tres profesoras: Ángeles Martínez, M^a Pilar I. Blecua y Carmen Sánchez.

El método de trabajo ha sido el siguiente: Carmen Sánchez, una de las coordinadoras del curso, aportaba la documentación, innovaciones, cambios, etc. Que se trataban en el mismo. Posteriormente las profesoras estudiaban la guía informativa, la nueva documentación y las guías de la Caja Azul y decidían cómo llevar a cabo las sesiones (enfoque, tratamiento, etc.); posteriormente elaboraban un pequeño guión que servía de esquema para cada una de las sesiones. Las sesiones con los alumnos han sido desarrolladas por Carmen Sánchez, y, en algunas de ellas, han participado las otras dos profesoras. En la ficha que se adjunta con las sesiones desarrolladas se mencionan las personas que han trabajado en las mismas, bien de forma activa en las sesiones, bien en su preparación y discusión posterior.

Descripción del grupo

El grupo en el que se ha realizado la intervención (un total de 12 sesiones, tres de ellas grabadas por las cámaras de TV) está compuesta por 16 alumnas y 5 alumnos.

Desde comienzo de curso se manifestó como un grupo conflictivo ya que en él se diferenciaban dos grupos de alumnas enfrentadas entre sí. Por otro lado se encontraban los alumnos que no participan en este enfrentamiento, ni en la vida del grupo en general. Algunas de estas alumnas han protagonizado episodios bastante violentos fuera del centro (pelea con una compañera de otro curso) y dentro del centro (enfrentamientos violentos con profesores y con compañeras del grupo y de otros grupos). Según la información que nos proporcionaron ellas mismas, sus episodios violentos fuera del centro, fundamentalmente los fines de semana, eran frecuentes. No obstante, el rendimiento académico en general era bastante satisfactorio, es más, algunas de las alumnas con sesgos más violentos mostraban una gran capacidad e incluso sus resultados eran buenos.

Descripción del proceso de las actividades.

Se incluye ficha general del desarrollo de las actividades: en ella se puede apreciar que no se incluye la materia en la que se aplicó; la razón es que se utilizaron diferentes clases: Tutoría, Sociedad, Cultura y Religión, Ética, Ciencias Sociales, etc.; generalmente se pedían estas clases a los profesores correspondientes, ya que ninguna de las profesoras participantes en el programa era tutora, o en otros casos cuando se producía la ausencia de un profesor y nos era posible, hacíamos uso de esa hora. También se puede apreciar que no se ha seguido el orden establecido y que se ha incluido una sesión (Dramatización) que no aparece explícitamente.

Se incluyen, asimismo, fichas de cada una de las actividades llevadas a cabo.

Valoración cualitativa

La aplicación de los programas no resulta fácil. En primer lugar te enfrentas con temas complicados sobre los que no tienes una formación sólida. Gracias a los materiales de la Caja Azul, la nueva guía informativa y el curso puedes enfrentarte a

ellos, pero con miedo: el desconocimiento te produce una gran inseguridad. El método de trabajo en grupo al principio es difícil, pero es algo controlable y, al final, gratificante. El problema más grande puede ser el miedo y la inseguridad ante los problemas o cuestiones que te surgen en las sesiones; nunca estás seguro de si tu respuesta o tu reacción es la adecuada, si estás interviniendo correctamente y no mediatizando, si tus comentarios no están influyendo demasiado en los alumnos, si dejas de verte como a su profesor y pasas a desempeñar un papel para el que no estás preparado, ... Me he sentido cómoda y, por tanto, eficaz en las sesiones relacionadas con la violencia (entre jóvenes o maltrato), quizás porque mi visión del tema sea más clara; no obstante, en algunos momentos y ante determinados comentarios me he sentido completamente desarmada, creo que no he sabido dar un tratamiento adecuado, fundamentalmente por la sorpresa y desasosiego que me producía la situación o el comentario. En otras ocasiones, fundamentalmente en las primeras sesiones (democracia es igualdad / derechos humanos) que yo creía que iba a afrontar con seguridad, me sorprendió mi reacción: me sentí desalentada, desorientada, consideré, incluso, que no iba a poder continuar porque la que no entendía lo que pasaba era yo (este tipo de temas sueles tratarlos con adultos, de todo tipo, “me dolió” ver reproducidos los comportamientos con personas tan jóvenes y además, según ellas, sin ningún ánimo de escuchar, discutir o analizar).

Respecto a los alumnos:

En general las sesiones que menos les han gustado han sido las primeras (democracia es igualdad / derechos humanos), según ellos era más de lo mismo: “ya lo habían visto antes”, “estaban hartos del tema”, “todo el mundo con lo mismo”, “los derechos hay que ganárselos”, “yo no puedo hacer nada por alguien que vive mal lejos de aquí”, etc. Sin embargo se acostumbraron a discutir y a escuchar opiniones distintas. A mi juicio fueron sesiones preparatorias que les servirían después. En cualquier caso, no consiguieron tener una visión generalizadora, se quedaron en lo inmediato, en su mundo cercano y, por ello, lo que tratábamos parecía pertenecer a otra esfera de la realidad que no les afectaba.

Las que más les han gustado han sido las de violencia. Las sesiones de sesgos y estrategias les parecieron al final un poco pesadas. Creo que les costaba trabajo entender, o quizás yo no sabía explicar. A pesar de que se entusiasmaban en las discusiones, los objetivos no terminaron de alcanzarse. El cuento de *La mirada* terminó siendo desvirtuado, ofreciendo de él una visión parcial (*cf.* Dramatización); la situación ficticia recogida en la guía, quizá por ser algo habitual, no les sacó del “enfado motivado de Enrique”, a partir de ahí las estrategias para solucionar el problema fueron todas de carácter violento. Sin embargo, las sesiones de violencia doméstica fueron más productivas; les han gustado, han hecho muchas preguntas interesándose por los rasgos que ayuden a identificar a los posibles agresores, han discutido y, en algunos casos, han percibido que se puede pedir ayuda. Los chicos, según han comentado, se han sentido un poco incómodos, se sentían acusados por ser hombres (quizá no debemos olvidar que son 5 entre 16 chicas) e, incluso, “culpables”.

Les ha gustado trabajar en grupo (algunas, pocas, han manifestado que les daba igual); pero, según ellos, lo que más les ha gustado a sido discutir, poder dar su opinión.

Un tema que surgió colateralmente hablando de los sesgos (generalización) fue el de la relación con sus padres. Muchos de ellos, incluso los más tímidos, hablaron voluntariamente del tema. En la sesión final (Identidad) han manifestado que les gustó poder hablar del tema sin problemas y conocer otro tipo de relaciones (en aquella sesión

hubo alumnos que sus padres “pasaban de ellos” para bien -libertad- y para mal – sentirse desatendidos-, otros dijeron que “abusaban de sus padres”, otros que sabían que dar a cambio para obtener cierta libertad: las notas, etc.)

Cambios observados en los alumnos:

En mi opinión el ambiente un poco crispado existente al comienzo en el grupo ha mejorado un poco; siguen existiendo problemas y roces, pero creo que, al menos un sector de los alumnos, se ha sentido menos intimidado para expresar sus opiniones frente a determinadas alumnas que, por su actitud, podían resultar amenazantes y ridiculizadoras.

Algunas de las alumnas, que habían protagonizado diversos episodios violentos, han mejorado su actitud, al menos en las sesiones del programa y en las clases que imparten las profesoras que lo llevan a cabo; es más, se puede decir que han mostrado una actitud más colaboradora, más amistosa y un poco cómplice que ha tenido como resultado la bajada de su nivel de crispación y provocación.

Sin embargo creo que su estadio de razonamiento moral ha variado poco: siguen siendo tajantes, les cuesta, si lo consiguen alguna vez, adoptar otras perspectivas, siguen pensando que los “problemas” los tienen otros, manifiestan, en general, un grado de intolerancia bastante grande. A pesar de ello, lo que sí se puede percibir es que se sienten más informados, que saben más cosas y que eso puede servirles en un momento dado.

Mi relación con los alumnos también ha cambiado: me siento y me sienten más próxima a ellos; su actitud hacia mí es de mayor confianza, incluso a veces parece que han perdido la sensación de que soy una de sus profesoras y, además, un miembro de la Junta directiva del centro. Precisamente respecto a las alumnas más difíciles he conseguido penetrar hasta cierto punto en su círculo más íntimo, siendo aceptada e incluso reclamada en ocasiones para prestarles ayuda en momentos conflictivos (explosiones violentas, enfrentamientos con profesores, etc. De alguna de las alumnas). Con una de las alumnas más violentas he conseguido establecer un mínimo “contrato” que hasta ahora ha dado resultado. No obstante este nuevo papel me ha producido cierta inseguridad en algunas ocasiones; ha supuesto un cambio también para mí a la hora de impartir clases, mi grado de “intimidad” y de “complicidad” unas veces presentaba problemas, otras grandes ventajas en lo que al rendimiento escolar se refiere. Lo más positivo, a mi modo de ver, es que los alumnos se han percatado de mi grado de implicación personal respecto a ellos y creo que, por ello, han intentado no “defraudarme” y darme a cambio, en diferentes grados y modos, una respuesta académica y de comportamiento “a la altura”.

El programa y las programaciones de área.

Los temas que se tratan en los programas son tratados ya en diferentes áreas (C. Sociales, Ética, S.C.R., Lengua, Cultura Clásica, Inglés, etc.) al hilo de los diferentes temas que se abordan durante el curso. Sin embargo el tratamiento no es ni tan profundo ni tan sistemático; por supuesto los materiales que se utilizan son los propios de las materias, generalmente no se hace uso de materiales ajenos al área. Por ejemplo, en la materia que yo imparto, Cultura Clásica, se trata el tema de la igualdad de sexos cuando se estudia la organización social griega y romana, leyendo diferentes textos de autores clásicos sobre este asunto; el tema de la homosexualidad también es tratado

profundamente al estudiar el mundo griego; también se trata el tema de la igualdad al estudiar la esclavitud, etc.

Sin embargo, me parece difícil tratar estos temas en algunas materias por el propio contenido de las mismas (Matemáticas, Física, etc.) o tratarlos haciendo uso sistemático de los materiales (es decir, mediante un plan elaborado como es el programa que hemos seguido) por una cuestión de horarios (por ejemplo, mi materia cuenta con tan sólo 2 horas semanales). No obstante materias como S.C.R., Ética o la hora de tutoría podrían resultar las más adecuadas.

Posible continuación de la formación y aplicación de los programas en el centro.

El centro está interesado en continuar con esta experiencia. El Equipo directivo, del que formo parte, ha manifestado mucho interés por el mismo. Por otra parte, un grupo pequeño de profesores (en torno a 10) querrían continuar con la experiencia, algunos de ellos porque no han podido finalizar los programas este año, otros porque el tema les parece de gran interés.

En el caso de que pudiera llevarse a cabo de nuevo, los profesores han manifestado su interés por recibir una formación más directa por e tema, pudiendo ser el cauce un curso del CPR.

La idea general respecto a este año ha sido que hemos comenzado muy tarde y ha sido imposible finalizar los programas, por ello, se sugiere que la puesta en marcha del trabajo tenga lugar a comienzo de curso (respecto a este punto los profesores se preguntan por el procedimiento para realizar la evaluación para la que no se sienten preparados).

Ante la sugerencia de la posible colaboración en el centro para el año próximo de alguna persona del equipo investigador, los profesores han manifestado su entusiasmo; esta posibilidad ha reducido el grado de incertidumbre. Nos gustaría, por tanto, si fuera posible, que pudiéramos contar con la ayuda de esta persona o personas.